

## Elogio de la diversidad Felipe Arocena\*

Asociaciones de descendientes de charrúas que representan al Uruguay en los foros indígenas internacionales y asociaciones de afro descendientes que reivindican su contribución histórica en la construcción del país. Descendientes vascos, italianos, suizos, rusos, libaneses, judíos, armenios, árabes y peruanos que se organizan, recuperan su legado y reinventan su doble identidad. Todos ellos representan credos y religiones diversas: católicos, maronitas, cristianos ortodoxos, starovieris, protestantes, judíos, umbandistas, musulmanes. Muchos todavía hablan lenguajes diferentes: árabe, turco, ruso, armenio, alemán, italiano, euskera y castellano. En conjunto suman cerca de quinientos mil uruguayos. Apenas una parte de la diversidad cultural existente en el país y que este artículo se propone investigar, para revelarnos un Uruguay muy diferente al que estamos acostumbrados a representarnos.

### Introducción

Una de las señas de identidad más fuertes que definieron a Uruguay desde finales del siglo 19 hasta el presente fue tener una población relativamente homogénea desde el punto de vista racial, y europeizada desde el cultural. Por contraposición al vecino Brasil, con un altísimo porcentaje de negros, o al resto de la América andina, donde el peso étnico y cultural de las poblaciones indígenas es muy visible, el Uruguay se pensó a sí mismo como un país muy diferente a sus pares latinoamericanos, exceptuando Argentina.

La fuerte ola inmigratoria de españoles e italianos en el Río de la Plata sobre finales del siglo 19 y principios del siglo 20 no solamente reforzó esa especificidad, sino que además, alimentó el carácter europeo y homogéneo de la población nacional. La composición demográfica efectivamente corroboraba esa percepción, pues en el último cuarto del siglo 19 la mitad de los montevideanos y la mayoría absoluta de su población económicamente activa era extranjera, así como también cerca de la tercera parte de la población del país había nacido fuera de fronteras. A la escasa presencia de población negra e indígena y al fuerte componente inmigratorio europeo, debe sumarse otro elemento que actuó en el mismo sentido que los dos anteriores. El modelo de país concebido durante la época de Batlle y Ordoñez se caracterizó por el esfuerzo explícito de integrar las diferencias en un común denominador que sirviera como sustrato de construcción de la nacionalidad. En el marco de este proyecto nacional, la estrategia política del estado fue limar las diferencias sociales, étnicas y religiosas, minimizando la simbología que pudiera hacer referencia a los países de origen de los inmigrantes, relativizando los antagonismos ideológicos y achicando el espacio público de lo religioso, en un estado que ya se había separado de la religión hacía tiempo. Por detrás de este modelo predominaba la convicción de que la ciudadanía, común a todos los habitantes por igual, debía ser más importante que las diferencias de los grupos particulares. Esa ciudadanía se pensó desde un espacio delimitado por la laicidad religiosa, la democracia política, la igualdad social y la

---

\* Doctor en Sociología (IUPERJ, Río de Janeiro), Profesor Adjunto Efectivo Grado 3 del Departamento de Sociología; Área de investigación: este artículo forma parte del proyecto financiado por CSIC Multiculturalismo en Uruguay. Correo electrónico: [farocena@fcs.edu.uy](mailto:farocena@fcs.edu.uy).

asimilación cultural a ese proyecto de nación definido como mesocrático en el que los extremos y las diferencias tendían a amalgamarse en un gris de escaso brillo.

Si bien es cierto que la importancia de la inmigración para la modernización económica y política del país ha sido un tema recurrente en la historiografía nacional, todavía se ha “puesto poco énfasis en el estudio de las especificidades de las subculturas inmigratorias; por ejemplo en cuanto a la diversidad de su espectro y a las cualidades de sus tradiciones, lenguas, sistemas de organización e interacción social, así como de sus particulares formas de inserción dentro de la sociedad nacional” (T. Porzecanski 2005). Precisamente, poner el énfasis en esas particularidades de las comunidades de inmigrantes y de otras minorías étnicas es uno de los objetivos centrales de este artículo introductorio sobre multiculturalismo en Uruguay<sup>1</sup>. Aquí incluimos referencias sobre once comunidades: los descendientes de charrúas, los vascos, los afro descendientes, los italianos, los suizos en Colonia, los libaneses, los rusos en el departamento de Río Negro, los armenios, los judíos, los árabes en la frontera brasileña, y los peruanos. Para cada uno de estos grupos se estudiarán las siguientes dimensiones: a) ¿cuántos fueron y cuántos son ahora? b) ¿por qué razones vinieron? c) ¿dónde se ubicaron y por qué? d) ¿en cuáles rubros de actividades económicas se especializaron? e) ¿sufrieron racismo y discriminación? f) ¿cuál es su percepción del Uruguay como país receptor de inmigración? g) ¿cuáles son los sentimientos de pertenencia y vínculo con el lugar de origen? h) ¿cuánta cohesión existe en el grupo y sus asociaciones? i) ¿se relacionan con comunidades en países vecinos? j) ¿cuál es el nivel de endogamia del grupo respecto a la población? k) ¿qué importancia tiene la religión y la práctica religiosa en la comunidad? l) ¿cuál lengua usan entre ellos? m) ¿cuáles son las costumbres más significativas para la comunidad (por ejemplo tipo de comida, ropa, música, educación, arquitectura)? n) ¿cuáles son sus principales influencias en la cultura nacional?

La carencia de las ciencias sociales uruguayas de no haberle prestado suficiente atención al estudio de las minorías culturales contrasta con hechos históricos que varias minorías en nuestro país luchan por volver visibles, y con la relevancia que ha adquirido el tema a escala internacional.

A su vez, la coexistencia de diversas culturas en un espacio social común es un fenómeno cada vez más relevante en el mundo entero debido a varias razones, pero fundamentalmente por dos. Por un lado, hay una demanda muy fuerte de diversidad cultural en un mundo cada vez más globalizado y en un sentido cada vez más homogéneo si se toma en cuenta la expansión de la cultura estadounidense a través de los medios masivos de comunicación. Por otro lado, hay una enorme migración internacional que ha colocado lado a lado culturas completamente diferentes, situación que plantea el desafío de cómo hacer para que ellas convivan pacíficamente y sin discriminación. Ejemplo paradigmático del primer proceso, es decir, de la demanda de multiculturalismo, es el desarrollo que han tenido las culturas indígenas en toda América Latina y la ola de reformas constitucionales que incorporan este tema. Tal es el caso de Bolivia, que por primera vez se define constitucionalmente como un país multiétnico y pluricultural en la última década del siglo pasado y finalmente logra elegir un presidente aymara en 2005, luego de quinientos años de discriminación hacia los indígenas. Ejemplos del segundo fenómeno, de la nueva cercanía entre culturas provocada por

---

<sup>1</sup> El proyecto Multiculturalismo en Uruguay se viene desarrollando en el marco del Taller de cultura del Departamento de Sociología, que coordino junto a Sebastián Aguiar y en el que participan 28 estudiantes.

emigraciones masivas, son los latinos en Estados Unidos que ya suman cuarenta y dos millones y superan numéricamente a la población negra; también los árabes en Suecia, los pakistaníes en Inglaterra, los africanos en Francia, los turcos en Alemania, o los japoneses en Brasil. Esta convivencia de culturas no ha sido sencilla y muchas veces ha desembocado en conflictos violentos alimentados por ideas racistas y xenófobas (Arocena 2006).

Ante estos efectos de la globalización y de la emigración internacional masiva, las ciencias sociales están desarrollando un cuerpo teórico que discute los problemas y virtudes de las diferentes formas de integración de distintas culturas dentro de un mismo país o una misma región. Dos conceptos clave en esta discusión son el *multiculturalismo* y el *asimilacionismo*. El multiculturalismo propone que la estrategia de integración entre diferentes culturas debería respetar al máximo posible las identidades de esas culturas. Es decir, respetar las diferencias idiomáticas en los procesos educativos, aceptar las prácticas religiosas mientras que no limiten la libertad de elección de los individuos, tolerar las diferencias en las costumbres familiares y hábitos de vida, permitir la expresión de sus símbolos y la conmemoración de sus fechas históricas. Y para que ello sea posible se deben diseñar políticas multiculturales que promuevan la igualdad a través del reconocimiento y apoyo a las diferencias. El asimilacionismo, en cambio, pone el énfasis en la necesidad de que las diferentes culturas deben hacer un esfuerzo por adaptarse al patrón dominante y a las leyes universales que rigen en ese país al que llegan. Esto es, aprender el idioma predominante, aceptar ser evaluados y juzgados de la misma manera que todos los ciudadanos, incorporar las costumbres y actitudes de la mayoría de los habitantes de ese país, por ejemplo las convenciones educativas o las relaciones interpersonales, incluidas las de género y familiares. Para apoyar ese asimilacionismo las políticas públicas premian la incorporación de los inmigrantes y sus descendientes a los derechos y deberes universales de los habitantes de ese país y su igualdad ante la ley jurídica. Una tercera forma de representar la relación de inmigrantes o pueblos nativos con la cultura dominante es la *diferenciación*, que viene a ser cuando esa minoría no desea integrarse, sino mantenerse casi intocada por la cultura que la acoge. (Por ejemplo ésta es una de las principales críticas dirigidas a los musulmanes que llegan a Suecia y otros países europeos y no se preocupan por aprender el idioma, critican las costumbres nacionales y viven en espacios urbanos aislados con forma de gueto). La utilidad de estos tres conceptos puede representarse en un continuo que sería el siguiente: en un extremo estaría la diferenciación, que en realidad no es una manera de integrarse, sino de estar inserto como en una suerte de isla cultural dentro de una cultura mayor; en el otro extremo de ese continuo estaría el asimilacionismo, cuando una cultura minoritaria tiende a diluirse en la mayor perdiendo sus propios rasgos identitarios; y en el medio de estos dos extremos ubicamos el multiculturalismo, es decir una estrategia de integración (por eso no es diferenciación) que procura adoptar algunas pautas de la cultura dominante y al mismo tiempo cultiva sus propios rasgos identitarios (por eso no es asimilación), desarrollando una doble identidad o un sentido de pertenencia hacia su cultura original o de sus antepasados y a la cultura que lo acoge.

Ejemplo claro de multiculturalismo ha sido la política del gobierno británico de los últimos veinticinco años respecto a los pakistaníes; ejemplo muy nítido del asimilacionismo ha sido la política francesa con relación a los musulmanes y los africanos; y ejemplo de diferenciación serían las políticas que se “adoptan cuando el estado organiza procesos de inmigración para llenar necesidades momentáneas de mano de obra y no pretende que los inmigrantes se conviertan en miembros plenos de la comunidad local, como los trabajadores invitados en Alemania en 1960 y 1970” (PNUD

2004). Otros ejemplos más cercanos que vale la pena mencionar son el de Bolivia, que ha cambiado de una estrategia asimilacionista a una multicultural en relación a las poblaciones aymara, quechua, guaraní y las cuarenta etnias que conviven en su territorio; también el caso de Brasil, que está pasando de una política asimilacionista a una multicultural hacia los negros y las poblaciones indígenas. Cualquiera de estas tres posturas —que podrían representar estrategias de integración plausibles de ser adoptadas tanto por gobiernos como por las propias comunidades para resolver un mismo problema—, sirven también como marco analítico para analizar y discutir la integración de inmigrantes y la integración de minorías ya existentes en un país determinado. ¿Cuál ha sido el camino de integración más común que siguieron las comunidades de inmigrantes que llegaron al Uruguay? ¿Cuál es el camino que proponen los autodenominados afro descendientes y qué demandan quienes se dicen descendientes de charrúas? ¿Qué estrategia se ha propiciado desde el estado respecto a los inmigrantes y las minorías étnicas, una estrategia multicultural, una estrategia de asimilación, una estrategia híbrida entre esas dos? ¿Qué ocurre con el idioma, la religión, la vestimenta, los valores, las festividades, la cocina, las costumbres, las ceremonias, la historia, la transmisión de la educación, y la relación con su tierra de origen en las once comunidades que hemos seleccionado para investigación?

En la actualidad prácticamente no existen países homogéneos culturalmente y la diversidad no solamente está presente en aquellos casos más conspicuos de los países con poblaciones étnica o racialmente distintas y numerosas. Por ello “el desafío de hacerse cargo de la diversidad y respetar las identidades culturales no es sólo de algunos ‘estados multiétnicos’ pues casi ningún país es completamente homogéneo. Los aproximadamente 200 países que hay en el mundo son hoy el hogar de 5.000 grupos étnicos y dos tercios de estos países cuentan con al menos una minoría significativa: un grupo étnico o religioso que constituye al menos el 10% de la población” (PNUD 2004). En la misma línea de pensamiento se ubica el filósofo belga Patrick Loobuyck (2005), cuando afirma que en el presente “casi todas las sociedades son multiculturales, pero no todas son multiculturalistas. El concepto de sociedad multicultural refiere al hecho empírico de la diversidad, mientras que el multiculturalismo refiere a la respuesta normativa de aceptar ese hecho. Multiculturalismo es una política basada en una filosofía de decirle ‘sí’ al hecho de la diversidad.” Este compromiso normativo debe plasmarse, primero, en el reconocimiento de las identidades de aquellos que integran comunidades culturales diferentes y, segundo, en políticas específicas que las garanticen, puesto que no es suficiente el marco legal que establece la igualdad de todos los ciudadanos. Es muy discutido cuáles son los límites de esas políticas multiculturales, pero, como mínimo, deberían ofrecer apoyo legal para que esas colectividades puedan vivir en sintonía con su propia identidad.

A continuación destacaré casos específicos de políticas multiculturales que generan poca oposición, pero también mencionaremos otras más controvertidas. Entre las primeras se puede incluir la garantía legal de que las comunidades minoritarias deben poder celebrar sus festividades y sus propios feriados, incluyendo la posibilidad de faltar a la escuela o al trabajo en los casos en que sus culturas establezcan días no laborables. Un estudiante o un trabajador judío debe tener la posibilidad de no asistir a clase o a su lugar de trabajo en el día del año nuevo judío. Las minorías culturales deben poder practicar sus rituales libremente, por ejemplo enterrar a sus muertos de la manera específica que su cultura lo establece. Un musulmán debe poder enterrar a sus difuntos directamente en la tierra y sin ataúd. Deben existir garantías legales para que las minorías puedan desarrollar su propio idioma, incluyendo el derecho a ser educados en

su lengua nativa. Otras políticas multiculturales más discutibles son aquellas relacionadas con ayudas especiales o acciones afirmativas para las minorías (como el establecimiento de cuotas políticas, laborales o educativas), y los apoyos económicos y subsidios para las minorías económicamente sumergidas. En este sentido se puede mencionar el controvertido Estatuto de la igualdad racial, que el gobierno brasileño pretende implementar en el año 2007 y que ofrece apoyos específicos a los negros y los indígenas para que mejoren su situación histórica de discriminación.

Casi todas las críticas hacia el multiculturalismo —y las hay bien fundadas— se basan en el argumento central de que viola la igualdad de los ciudadanos ante la ley y por ende es antiuniversalista. Además de ésta, hay otra crítica muy extendida que sostiene que el multiculturalismo fomenta la politización de las minorías y en consecuencia termina dificultando, más que facilitando, la integración. Los multiculturalistas responden que la verdadera igualdad se logra apoyando más a quién tiene mayores dificultades y que la igualdad no es que todos deban ser idénticos sino que tengan iguales posibilidades de vivir de acuerdo a sus propias creencias y costumbres, siempre y cuando éstas no lesionen los derechos de los demás.

De acuerdo a las definiciones anteriores lo que sostengo es que: i) el Uruguay es un país multicultural; ii) históricamente ha tratado a sus minorías culturales desde una perspectiva asimilacionista; y iii) debería implementar políticas multiculturales de reconocimiento a su diversidad.

#### El Uruguay multicultural

Según los datos relevados por el Instituto Nacional de Estadísticas en 1996, de acuerdo a la propia clasificación que hacen los uruguayos sobre su raza, un 93% se define como blanco, un 6% negro, un 0,4% indígena y otro 0,4% de raza amarilla. Otra estrategia utilizada por la consultora Cifra en 1998 fue indagar en una encuesta por el tipo de antepasados que la persona cree tener. Según este estudio el 12% de la población cree firmemente que tiene antepasados indígenas (y un 12% adicional cree que probablemente los tiene aunque con más dudas). Respecto a los antepasados negros, el 8% cree que los tiene (y un 7% adicional cree que probablemente los tiene); en conjunto, uno de cada seis uruguayos, el 17% tiene bastante certeza de que tiene antepasados indios o negros (y un tercio de la población cree que probablemente tiene este tipo de antepasados). Es posible afirmar, por lo tanto, que entre un 20% y un 30% de la población uruguaya cree que tiene antepasados indios o negros. Estos datos se refieren a la creencia subjetiva de las personas acerca de si tienen o no antepasados indios o negros y por lo tanto no miden objetivamente el peso de estos grupos étnicos en la composición de la población uruguaya. Sin embargo, la percepción que tiene una sociedad sobre sus antepasados es un componente fundamental para la constante construcción de su identidad. Existe todavía una tercera aproximación a este tema que ha hecho el Instituto Nacional de Estadísticas-INE en el año 2006. El INE siguió la misma estrategia de Cifra, pero en vez de preguntar por los “antepasados”, preguntó por el tipo de “ascendencia” de la persona. Los resultados de esta tercera encuesta muestran que el 9% de la población cree tener ascendencia negra, el 4.5% indígena y el 0.5% amarilla. Evidentemente hay una diferencia sustancial entre los datos de una y otra encuesta que no es sencillo saber a qué pueden responder. De la encuesta de Cifra se puede afirmar —porque Arocena trabajó allí más de una década— que está hecha con la misma rigurosidad metodológica que utiliza en sus aciertos electorales; de la encuesta del INE no podemos dar fe personal, pero la institución merece toda la credibilidad. ¿Qué puede explicar la diferencia? Sencillamente no lo sabemos con certeza. Una posible explicación puede

deberse a que la palabra utilizada por el INE fue si el entrevistado tenía “ascendientes”, mientras que Cifra preguntó si el entrevistado tenía “antepasados”. Según la

Autoidentificación según raza				
	Blanca	Negra	Indígena	Amarilla
Total (%)	93	6	0.4	0.4
Total (personas)	2.602.200	164.000	12.100	12.100

Fuente: INE, Encuesta Continua de Hogares, 1996 y 1997. Módulo raza.

¿Cree tener antepasados...?			
	Indios	Negros	Indios o negros
Sí	12	8	17
Probablemente sí	13	7	14
No sabe	12	9	15
No, probablemente no	63	76	54
Total	100	100	100

Fuente: Cifra 1998, País urbano, ciudades de 10 mil y más habitantes

¿Cree tener ascendencia...?					
	Indígena	Afro-Negra	Amarilla	Blanca	No sabe
En %	4.5	9.1	0.5	94.5	1.5

Fuente: INE, Encuesta de Hogares, primer trimestre de 2006. País urbano, ciudades de 5 mil y más habitantes. Los resultados no suman 100 porque el entrevistado podía indicar más de una ascendencia.

definición del diccionario de la Real Academia, ascendiente significa “padre, madre, o cualquiera de los abuelos, de quien desciende una persona”; mientras que antepasado significa “ascendiente más o menos remoto de una persona o grupo de personas”. Si estas diferencias semánticas hubiesen sido entendidas acertadamente por los entrevistados de una y otra encuesta, entonces que el porcentaje de uruguayos que dicen tener *ascendientes* negros e indios sea sensiblemente menor que el que sostiene que tiene *antepasados* indios o negros es muy razonable. Dicho de otro modo, la pregunta por la ascendencia registra —grosso modo— apenas la ascendencia hasta los abuelos, mientras que la pregunta por los antepasados va mucho más atrás en las generaciones. ¿Cuál dato utilizar pues? Depende. Depende de lo que se quiera analizar. Normalmente cuando se discute si una persona pertenece a una determinada etnia o raza, por ejemplo cuando se tiene que probar eso para adquirir los beneficios de una política afirmativa, se acepta una genealogía hasta cuatro generaciones hacia atrás. Si esto es así, entonces parece razonable utilizar los datos de la encuestadora Cifra. Pero si lo que se quiere analizar es el vínculo más directo que una persona pueda tener con una etnia o raza, entonces tal vez sea más adecuado utilizar los datos del INE. Todos estos datos, en cualquiera de los tres casos, se refieren a la creencia subjetiva de las personas sobre cuál su raza, quiénes son sus antepasados y su ascendencia, y por lo tanto no miden objetivamente el peso de estos grupos étnicos en la composición de la población uruguaya. No obstante, la autoidentificación étnica es mucho más importante que una supuesta definición objetiva

—que además no existe desde nuestro punto de vista— porque es esa subjetividad la que construye la identidad y define los cursos de acción.<sup>2</sup>

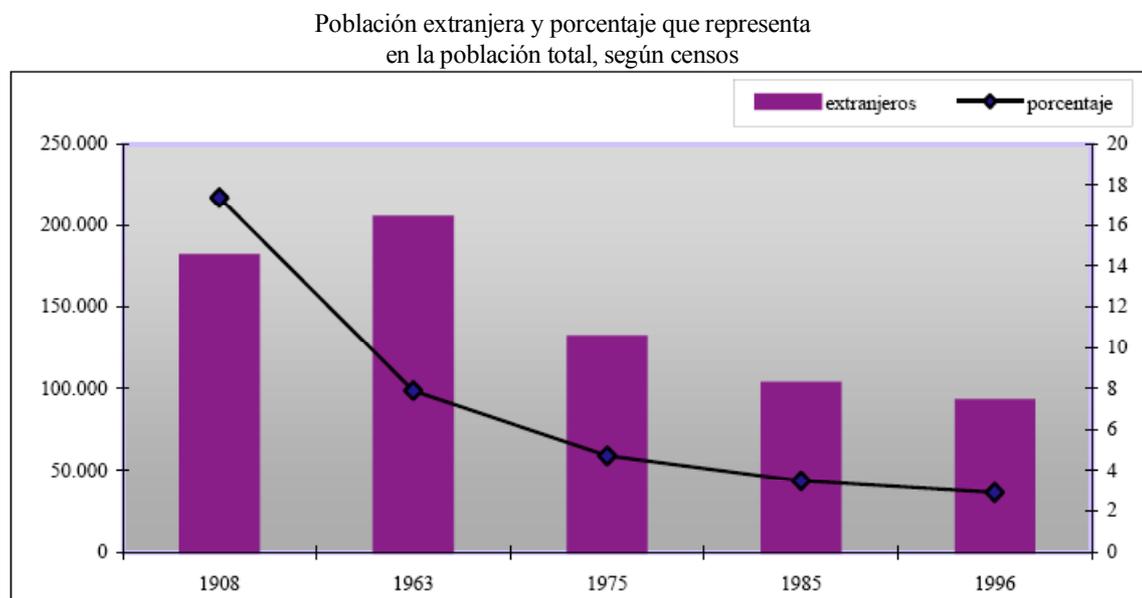
Aún más significativo que este alto porcentaje de ascendientes negros e indios en nuestro país —si se pone esa cifra en contraste con la tan extendida homogeneidad nacional—, resulta el análisis de cómo varía esa percepción según la edad de los uruguayos. De acuerdo a los datos de la encuesta de Cifra, son justamente los jóvenes quienes más dicen tener antepasados indios o negros: entre los menores de treinta años hay un 37% que cree probablemente tenerlos, proporción que disminuye sistemáticamente a medida que avanza la edad, 33% entre los de treinta a cuarenta y cuatro años, 31% entre los de cuarenta y cinco a cincuenta y nueve, y apenas el 24% entre los mayores de sesenta años de edad. La conclusión es muy clara: los uruguayos más viejos todavía viven con la idea de la homogeneidad cultural del país, mientras que los más jóvenes están construyendo una nueva identidad en la que la diversidad ha comenzado a ser un valor importante, aún más que la clásica homogeneidad. Los más viejos, además, se sienten avergonzados ante la posibilidad de tener antepasados indios o negros y lo ocultan más o lo desconocen porque todavía viven con el racismo que ubicaba estas poblaciones en la última posición de la escala jerárquica de la sociedad. Al contrario, los jóvenes comienzan a tener orgullo de descubrir este tipo de antepasados y reconocerse finalmente en un país mucho más latinoamericanizado de lo que creían sus padres y abuelos. Es por eso que los datos son coincidentes en registrar un gran aumento en la cantidad de gente que dice tener antepasados o ascendientes indígenas. Este es el efecto de la movilización de las organizaciones de los descendientes de charrúas que, hay que reconocerlo, ha sido muy exitosa en colocar este tema en la opinión pública, potenciado por la repatriación de los restos de Vaimaca de París unos años atrás. Todo ello está, además, en sintonía con lo que ocurre en otros países latinoamericanos donde los movimientos indígenas han adquirido una visibilidad y un poder efectivo inimaginable apenas unas décadas atrás.

Quedan por hacer todavía un par de aclaraciones en relación a estas cifras. La primera es que según el INE habría más uruguayos con ascendientes negros que indígenas, mientras que de acuerdo a Cifra habría más uruguayos con antepasados indígenas que negros. Nuevamente, una manera de explicar estas diferencias podría estar en los términos empleados. Antepasado remite a relaciones familiares lejanas en el tiempo, y por eso mismo difusas, mientras que ascendiente remite a parentescos que llegan a lo sumo a la tercera generación. Siendo esto así no debería sorprender que la ascendencia india sea mínima mientras que la negra no, ni tampoco que, al contrario, la relación con antepasados indios se multiplique, mientras que no ocurre lo mismo con los negros.

Si bien los descendientes de indígenas y negros subvierten claramente la idea de una matriz europea homogénea, la propia diversidad de los inmigrantes que llegaron al país, en enorme cantidad también está soslayada por esa imagen. En 1908 la proporción de extranjeros en la población nacional era aproximadamente de 18%, cifra que cae abruptamente al 8% en 1963 y que actualmente es de un mínimo de 3%. El Uruguay ahora casi no recibe más inmigrantes y los pocos que recibe son de origen “americano”, como los clasifica el INE, y muy probablemente casi todos andinos. Pero todavía el legado de los inmigrantes sigue siendo muy fuerte. Esta es la principal conclusión que

<sup>2</sup> Por ejemplo, en el censo que se realizó en Bolivia a principios de los años noventa, por primera vez en la historia del país el 60% de los bolivianos se autodefinió como “indígena”. El impacto de este resultado en la opinión pública es considerado fundamental para la fuerza y el cambio de rumbo que adquirió el movimiento en los años posteriores.

se desprende de otra encuesta realizada por Cifra en el año 1993. Interrogados sobre si tenían o tuvieron algún abuelo nacido en el exterior, un 17% de los entrevistados respondió que sus cuatro abuelos eran extranjeros y un 46% tenía al menos uno de los cuatro abuelos extranjero.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censos de 1908, 1963, 1975, 1985 y 1996. En 1908 había 181.222 extranjeros, en 1963 204.783, en 1975 64.609, en 1985 103.002 y en 1996 92.378.

### *Descendientes indígenas y negros*

El tráfico de esclavos se dio fundamentalmente en el siglo 18 y, en el momento en que la población era muy escasa tanto en Buenos Aires como en Montevideo, los negros llegaron a ser la tercera parte de los habitantes de ambas ciudades. Con el correr de los años su peso fue disminuyendo rápidamente debido a tres causas. En primer lugar se fueron diluyendo dentro del aluvión de nuevos inmigrantes de raza blanca, en segundo lugar se produjo un blanqueamiento por el mestizaje entre blancos y negros y, tercero, se puso fin al tráfico de esclavos. En nuestro país los negros<sup>3</sup> se radicaron en todo el territorio nacional, aunque su aglutinamiento en los Barrios Sur y Palermo de Montevideo les dio una mayor visibilidad que a los del interior. Además de crear el candombe y las comparsas, los negros tuvieron una influencia decisiva en el origen del tango, comenzando por la propia denominación que es una palabra de origen africano (Collier 2002). Su influencia religiosa también ha sido muy significativa en los cultos afro brasileños. Frente a la pregunta ¿cuál es su religión?, el 1% de la población nacional se define espontáneamente como umbandista o alguna de las otras variantes afrobrasileñas (candomblé, quimbanda, macumba). Un 4% asiste con cierta frecuencia a sus templos y otro 4% dice que lo ha hecho alguna vez (Arocena 1998 a). No hay dudas de que la influencia negra en la cultura nacional ha sido intensa, pero ello no debe impedir ver con claridad las secuelas negativas que todavía padecen como

<sup>3</sup> El trabajo sobre los afro descendientes para el Taller de Cultura lo están realizando los estudiantes Juan Cristiano, Cynthia Turenne, y Lil Vera, y sobre los descendientes de charrúas están trabajando Pablo Silva, Gonzalo Lucas y Lorena Calvo.

consecuencia de su propia historia de discriminación. En los últimos años las asociaciones de cultura negra en nuestro país (por ejemplo OMA - Organización Mundo Afro; FUNDAFRO; ADACAU - Asociación para el Desarrollo del Arte y la Cultura Afro Uruguaya), vienen haciendo un esfuerzo por sensibilizar a la población acerca de las prácticas discriminatorias que sufren los de su raza: menores posibilidades de empleo, menores ingresos ante trabajos similares, y menor proporción de negros en puestos de jerarquía profesional que su peso poblacional real.

Paralelamente a lo que está ocurriendo con las comunidades de negros, los descendientes de los charrúas han adoptado estrategias muy activas por rastrear y reivindicar sus propios aportes a la cultura nacional. En este sentido se han creado varias asociaciones (ADENCH - Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa; INDIA - Integrador Nacional de Descendientes Indígenas Americanos; CONACHA – Consejo de la Nación Charrúa, entre otras) que intentan asignarle a estas poblaciones mayor peso histórico, cultural y étnico del que se les reconoce. Se han realizado estudios a través de muestras del ADN mitocondrial que estiman que un tercio de la población tiene al menos un ascendiente indígena, un peso mucho mayor que el que se le atribuyó históricamente (Sans 2006). En este impulso no solamente se proponen rescatar la influencia negra e indígena sobre nuestra cultura, sino también denunciar el exterminio y la discriminación histórica que sufrieron.

#### *Vascos e italianos<sup>4</sup>*

Existen actualmente numerosas colectividades de descendientes de varias nacionalidades que fueron fundadoras del país y otras que fueron arribando desde la segunda mitad del siglo 19. Entre los grupos fundadores se destacan los españoles y los italianos. Según el censo de 1996 hay en el país 22.000 personas nacidas en España y 10.000 nacidas en Italia. En conjunto, se estima que en el país hay un 40% de la población que tiene antepasados italianos y un poco más del 50% que los tiene españoles, proporciones que son simétricas e inversas a las de Argentina, con más italianos que españoles. Pero además de estas clásicas olas inmigratorias de españoles e italianos, el país recibió contingentes de extranjeros de diversas nacionalidades y regiones, que llegaron por muy diversas causas. Algunos vinieron alentados por el propio estado uruguayo, cuando se sintió la necesidad de atraer colonias agrícolas, como es el caso de los suizos, de los rusos y de los menonitas, estos últimos ya sobre la segunda mitad del siglo veinte. Otros arribaron huyendo de las dificultades religiosas, como es el caso también de los rusos y de los valdenses. Algunos por penuria económica en sus propios países como los suizos y también los vascos, los italianos, los libaneses, los peruanos y los palestinos. Otros escapando del flagelo de la persecución política, ideológica, racista o xenófoba, como los armenios y los judíos. Casi todas estas colectividades han podido mantenerse más o menos unidas, han sabido integrarse mejor o peor a nuestro país y todas tienen una historia extremadamente interesante para estudiar.

Las instituciones vascas más representativas son el Centro Euskal-Erría (1912) y el Centro Haize –Hegoa (1988) en Montevideo y existen además instituciones vascas en los departamentos de Salto, Rivera, Durazno, Flores, Colonia y Lavalleja. Particularmente en el Centro Haize-Hegoa se lleva a cabo desde hace pocos años un esfuerzo importante para enseñar el euskadi (idioma vasco), cultivar sus tradiciones

---

<sup>4</sup> Gabriela Otton, Fernando Mello y Victoria Cestau están trabajando sobre los italianos; Natalia Alonzo, Leticia Carro y Verónica San Martín lo están haciendo sobre los vascos.

como el baile, la gastronomía y la historia del País vasco, y disminuir el estigma de asociar lo vasco con el terrorismo de ETA.

Otra de las corrientes migratorias fundadoras del país fue la italiana actualmente existen 10.000 personas nacidas en Italia y se estima que habrían llegado desde la península, en total, unos cien mil emigrantes. La colectividad italiana tiene sus instituciones representativas como el Instituto Italiano de Cultura y la Scuola Italiana y existió durante varios años un programa televisivo de la RAI. Actualmente hay un nuevo impulso entre estos inmigrantes debido al esfuerzo que se está realizando desde la propia Italia por colaborar con sus emigrados. Un ejemplo es la acción que desempeñan los llamados Patronatos italianos, instituciones que reciben fondos públicos italianos y los vuelcan en actividades para asistir a los trabajadores en nuestro país, y otro ejemplo es la fuerte acción política para obtener el voto de los italianos uruguayos.

### *Suizos*<sup>5</sup>

Según el primer censo realizado en la Colonia Suiza de Nueva Helvecia en el año 1864, residían allí 141 familias totalizando 600 personas (479 suizos y 121 no suizos, casi todos tirolese). Catorce años después, en 1878, los habitantes ya eran casi mil quinientos. Actualmente viven en la colonia unas 10.000 personas, prácticamente ninguna de ellas nacida en Suiza pero casi todas descendientes. La lengua utilizada por los primeros colonos era el alemán, que si bien no era la lengua nativa para todos, les era familiar a todos. Al poco tiempo de instalados, las dos principales corrientes religiosas, católicos y protestantes, habían construido sus propias escuelas que se fusionaron para coordinar la enseñanza del español en la mitad del horario y del alemán en la otra mitad. Con la llegada de los suizos comenzó toda la industria láctea y quesera en el Uruguay; también la agricultura fue su aporte fundamental en una tierra que estaba totalmente virgen. Construyeron sus casas con una técnica nueva utilizando el techo a dos aguas que innovaba respecto a la arquitectura española. Se organizaron social y políticamente creando instituciones con una amplia participación de los vecinos para decidir sobre los destinos de la comunidad. Reprodujeron pautas de higiene y organización inexistentes en los pobladores locales de la época y representaron una isla de la avanzada de eso que Sarmiento denominó civilización por oposición a la barbarie.

### *Siriolibaneses*

Los primeros siriolibaneses llegaron al país en la segunda mitad del siglo 19 y, bastante más tarde, aproximadamente en 1950, llegó una segunda oleada después de la guerra mundial. En el censo de 1908 había 1.444 personas nacidas en el Líbano, en 1963 su número ascendía a 1.716, en 1985 se registraron 633, y en el último censo de 1996 se identificaron 450 personas nacidas en el Líbano y 276 en Siria. La mayor parte de quienes emigraron de esos países en los años recientes lo ha hecho a Estados Unidos y Australia. Sin embargo, los descendientes de los inmigrantes en Uruguay representan un número realmente importante que algunas estimaciones ubican en el entorno de las 50.000 personas, constituyéndose en la tercera comunidad de descendientes de inmigrantes desde el punto de vista numérico, atrás solamente de la española y la italiana. Los siriolibaneses desarrollaron una conducta explícita e intensa de

---

<sup>5</sup> La información para esta sección se apoya en la investigación sobre la Colonia Suiza Nueva Helvecia que están llevando adelante Carlos Rampoldi y Hernán Cabrera para el Taller de Cultura.

asimilación porque al comienzo vinieron hombres solos que no tenían otra alternativa que casarse con las mujeres criollas (Pi Hugarte 2004). Los “turcos”, tal como se los denominó, se convirtieron en uno de los personajes más típicos de nuestra campaña, por donde deambulaban vendiendo baratijas. La mayoría de los siriolibaneses que emigraron fueron cristianos de la confesión maronita u ortodoxos griegos, aunque también en este aspecto se han mimetizado con la secularización uruguaya y han dejado de lado la práctica regular de la religión. Todavía existen varias instituciones activas que son referentes fundamentales de la comunidad en el Uruguay como La Sociedad Libanesa, el Club Libanés, la Asociación Libanesa Femenina, la Misión Maronita y la Voz Libanesa, entre muchas otras, inclusive alguna de ellas en ciudades del interior del país.

### *Rusos*<sup>6</sup>

En el año 1913 llegaron desde Rusia un total de 300 familias con el mismo objetivo que había atraído a los suizos unas décadas atrás. Había una diferencia importante, sin embargo. No los expulsaba de Rusia su precariedad económica, sino principalmente sus dificultades para practicar su religión, denominada Nueva Israel. Desde el puerto montevideano partieron rumbo al norte los casi mil rusos recién llegados, su destino era una parcela de tierra donada por la familia Espalter. La colonia agrícola cumplió con creces los intereses por los cuales el gobierno la invitó, y en sus tierras aparecieron rápidamente el trigo, el lino, el maíz, avena, cebollas, sandías, boniatos y, la vedette: el girasol, del cual habían traído algunas semillas en sus bolsillos mientras cruzaban el Atlántico. Entre sus otros aportes posteriores llegaron a edificar un cine, construyeron la primera aceitera en el país, un molino de harina, bodegas, comercios. Un segundo grupo de inmigrantes rusos también se instaló en las cercanías de Fray Bentos, aunque de una manera radicalmente distinta. La Colonia Ofir, llamada así porque la zona en la que se instaló tiene esa denominación, está integrada por quince familias rusas que llegaron al país en el año 1966 junto a otro grupo que se radicó en Guichón. El proceso de integración de los rusos de la Colonia Ofir en Uruguay es bastante diferente del de sus compatriotas de San Javier y representa un caso claro en el que no se desea la asimilación cultural.

### *Armenios*<sup>7</sup>

La mayor parte de los armenios que llegaron al país entre 1890 y 1930, aproximadamente unos 6.000, venían huyendo del genocidio practicado por Turquía. El último censo nacional de 1996 detectó solamente 249 personas que dijeron haber nacido en Armenia, pero el conjunto de los descendientes armenios, sin embargo, llega a conformar un grupo numeroso de 16.000 personas y tienen una fuerte identidad, aunque no todos participan de sus instituciones activamente. La comunidad armenia es una de las más organizadas del país y cuenta con dos audiciones radiales, con revistas, con dos colegios importantes, con su propia iglesia y con una red institucional importante. Existen cuatro iglesias en la comunidad armenia, todas ellas cristianas: la Apostólica Armenia, que es la principal, es cristiana ortodoxa y coexiste en nuestro país con otras tres iglesias de la comunidad —una católica y dos

<sup>6</sup> Sobre San Javier y la Colonia Ofir están trabajando las estudiantes Gabriela Ugo, Ximena Vargas y Ana Zapater.

<sup>7</sup> La investigación sobre la comunidad armenia está siendo realizada por las estudiantes Denise Camou, Ana Laura Ermida, Natalia Ríos y Mariana Tenenbaum.

evangélicas. Ocurre, sin embargo, que la división interna entre los armenios es muy fuerte y se separan en torno a dos instituciones: el Club Vramián y la Multinstitucional Armenia, que prácticamente no mantienen contacto entre sí. Actualmente se destaca la inserción económica de los armenios en las áreas del taxímetro y de los bares. Cuentan, además, con muchos profesionales universitarios al punto que representan el 1,7% de todos los egresados. Entre otros aportes a la cultura uruguaya pueden mencionarse su gran dominio del ajedrez, la práctica de la lucha libre y grecorromana, la popularización del lehemeyún y otras especialidades de la comida árabe. Algunos miembros de la colectividad armenia —también de los siriolibaneses— han incursionado exitosamente en la política nacional.

### *Judíos*

Como la armenia, la judía es otra colectividad que llegó al país huyendo de un genocidio, en este caso el nazi. Los judíos que llegaron a Uruguay lo fueron haciendo desde finales del siglo 19 hasta pasada la segunda Guerra mundial y hoy se estima que son cerca de 20.000. Vinieron de diversos lugares: los que llegaron de Europa Oriental y sobre todo Polonia, los ashkenazíes, recibieron el apodo de “rusos”, los que venían del Mediterráneo, los sefaradíes, fueron llamados de “turcos”, un tercer contingente provino del la Europa central y fundamentalmente de Alemania y Austria y Hungría.. Los judíos son una de las comunidades mejor organizadas, tienen su Comité Central Israelita, sus institutos de enseñanza y sus clubes sociales y deportivos. Una las características salientes de esta comunidad es su apuesta continua a la educación y, según la interpretación de uno de sus representantes, Saúl Gilvich<sup>8</sup>, ésta es una de las causas principales de su buena posición económica en el país. La colectividad judía es muy heterogénea —los hay religiosos y los hay ateos; los hay con antepasados de lengua idish y los hay con idioma ladino; los hay de la calle Colón, del Barrio Reus y de Pocitos—, pero dentro de su diversidad hay al menos tres elementos que todos ellos destacan como parte esencial de su sentirse judío: la circuncisión, el año nuevo y el enterrar a sus familiares en un cementerio judío<sup>9</sup>.

### *Árabes del Chui*

Esta es una de las comunidades más recientes que se instaló en el país y sobre la que no existe nada escrito todavía. En esa ciudad fronteriza hay actualmente unos 300 árabes musulmanes, casi todos venidos desde Palestina. Tienen en el comercio su actividad económica principal y ésta es la razón por la cual se han instalado en una zona de frontera. Es una costumbre para los árabes utilizar las fronteras y del lado brasileño en el límite Rivera-Livramento hay otra colonia importante. La más llamativa es la que se radicó en la triple frontera paraguaya-brasileña-argentina. Los árabes del Chuy tienen un vocero llamado Omar<sup>10</sup> y, según sus palabras, ellos mantienen su religión (aunque no sean muchos los que la practican con intensidad) y su estilo de vida. Particularmente esto se nota en sus relaciones de género: hombres y mujeres no pueden rezar juntos en la misma mezquita, las mujeres deben tapar su cuerpo para todo aquél que no es su marido, los hombres pueden practicar la

<sup>8</sup> La investigación sobre los judíos la llevan adelante Anna González, Soledad Petit y Valeria Brito, quienes entrevistaron a Saúl Gilvich.

<sup>9</sup> Observación del sociólogo Rafael Porzecanski, un estudioso de la colectividad judía en Uruguay y del multiculturalismo.

<sup>10</sup> Entrevistado por Luciana Bruno y Mercedes Rodríguez que viajaron al Chui para realizar trabajo de campo.

poligamia, pero no lo hacen porque no tienen suficiente dinero para mantener diferentes mujeres con el mismo nivel de vida. Lavan a sus muertos según el rito musulmán y han conseguido permiso para enterrarlos en su propio cementerio directamente en la tierra cubiertos por una sábana blanca. En sus casas hablan en árabe y muchos tienen sus antenas captando las señales de televisión de la tierra que dejaron.

### *Los peruanos*

Este es el grupo inmigratorio más reciente, que comenzó a llegar a principio de los años noventa, momento de gran depresión económica en Perú, dictadura de Fujimori y guerrilla senderista. En el censo de 1996 se contabilizaron 576 peruanos y hoy se estima que hay entre 2.500 y 3.000. Las dos áreas de trabajo en que se han insertado son la pesca para los hombres y el servicio doméstico para las mujeres. Una de las instituciones que más los ha representado es la Casa del Inmigrante César Vallejo, fundada por Carlos Valderrama, él mismo inmigrante peruano. El caso de los peruanos es especialmente interesante porque es un claro ejemplo que despertó la xenofobia y el racismo de los uruguayos. Los peruanos fueron objeto de diversos ataques y continuas pintadas ofensivas en las paredes de la ciudad vieja, como consecuencia del enojo de los trabajadores uruguayos que los acusan de trabajar por salarios deprimidos y desconocer la labor del SUNTMA-Sindicato Único de Trabajadores del Mar. También han sufrido rechazo, según palabras de Valderrama<sup>11</sup>, por ser diferentes, ruidosos y muchas veces tomar de más. Ya existen en la capital del país algunos lugares típicos de los peruanos como la discoteca Macchu Picchu y restaurantes con comida del Perú. La figura del peruano se hace cada vez más familiar en las calles de la ciudad vieja y el Puerto, en los ómnibus y las plazas céntricas tocando música, o en las casas de carrasco trabajando como empleadas domésticas. Como físicamente son de complejión andina ellos no pasan inadvertidos y son el último impulso hacia la latinoamericanización del país, en este caso de su capital.

### Conclusiones. 5 razones para defender el multiculturalismo en Uruguay

Maronitas, ortodoxos, starovieri, católicos, protestantes, umbandistas, musulmanes, judíos. Iconos, apóstoles, santos, orixás, reencarnación, pachamama, luz mala. Árabe, ruso, eslavo, armenio, alemán, ladino, idish, castellano, quechua, africano. Tres comunidades asiáticas, dos rusas, cuatro europeas, una andina, una árabe, una comunidad negra y otra en formación de descendientes de charrúas. Siriolibaneses, armenios, rusos, suizos, peruanos, palestinos, españoles, italianos, descendientes de charrúas y afro descendientes. Cerca de 286 mil uruguayos, sin contar a los vascos y los italianos. Apenas una parte de la diversidad cultural que existe en el país a la que le podríamos agregar los menonitas de las colonias agrarias de Young y los japoneses de las chacras de flores de Melilla.

Así como el mundo es de una u otra manera según el lado del que se lo mire, el Uruguay es de una u otra forma según el interés de quién lo describa y analice. El objetivo de este trabajo ha sido mostrar que la sociedad uruguaya es una sociedad multicultural, con colectividades con costumbres diversas, lenguajes diferentes, razas variadas, religiones y tradiciones heterogéneas. Investigando sobre algunas de las colectividades que aquí se han radicado, el Uruguay toma un colorido diferente al que

---

<sup>11</sup> Entrevistado por Paola Castillo y Estela del Río, quienes están estudiando a los peruanos.

suele usarse para describirlo. Se ha colocado el lente en la acera opuesta a la de la homogeneidad uruguaya, no para desacreditar esta manera de vernos y de cómo nos ven, sino para complementarla. Las dos veredas pueden considerarse parte de una misma calle que las contiene a ambas.

La diversidad cultural en el país debe ser apoyada por varias razones. En primer lugar porque, como afirma el trabajo de Naciones Unidas *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, siguiendo a Amartya Sen, ello amplía la libertad de elegir de las personas y sus opciones, y por lo tanto es un compromiso ético. En segundo lugar porque las relaciones interculturales se intensificarán y marcan la tendencia inexorable del mundo contemporáneo. Es y será un mundo en donde las culturas se mezclarán aún más y, si bien eso potencialmente puede ser extremadamente creativo, también genera serios conflictos. Como ejemplos concretos deben mencionarse las fricciones que la guerra entre Israel y Líbano generó en las comunidades instaladas en nuestro país desde hace décadas. O las dificultades que están pasando los palestinos instalados en el Chuy, a los que se estigmatiza frecuentemente con la imagen de terroristas y fundamentalistas. O las que pasaron los rusos de San Javier durante la dictadura, o los vascos con su estigma de etarras. En tercer lugar, el multiculturalismo debe ser apoyado porque las propias comunidades lo demandan. Los armenios nunca cultivaron un nexo tan fuerte con su patria como ahora, los siriolibaneses tampoco, los rusos en San Javier han perdido el miedo que la dictadura les generó y están en pleno proceso de cultivar sus raíces rusas que se plasma con toda claridad en la fiesta de la fundación del pueblo. Los negros nunca estuvieron tan organizados como ahora y sus instituciones están abocadas a revertir la discriminación e invisibilidad histórica que padecen. Los descendientes de charrúas están participando en todos los foros internacionales en defensa de los derechos de los indígenas. Los italianos y los españoles reciben cada vez más apoyo de sus países y eso los estimula a organizarse más. En cuarto lugar la diversidad cultural en Uruguay debería considerarse una parte importante de su capital cultural. Como tal puede promoverse como atractivo turístico tanto para un público nacional como extranjero, beneficiando a las propias comunidades de inmigrantes y al país en general. La comunidad judía ya tiene un circuito cultural en la capital, ¿por qué no se puede pensar en un circuito capitalino y nacional que rescate la diversidad étnica uruguaya? Una quinta y última razón para defender esta bandera es que el país precisa urgentemente la construcción de una nueva manera de percibirse a sí mismo, una que debilite la grisura batllista, incorpore el colorido de la globalización (que coexiste con la homogeneización como dos caras de la misma moneda), y le diga sí a la diversidad. No estaría esta nueva imagen del país flotando en la imaginación de quien escribe. Este trabajo muestra que hay base social y empírica para una nueva manera de vernos.

Resumen.

Palabras claves: *multiculturalismo, diversidad cultural, asimilación*

Este artículo presenta tres estrategias posibles de integración de minorías culturales: diferenciación, asimilación y multiculturalismo; muestra que la sociedad uruguaya es una sociedad multicultural; y finalmente propone la adopción de políticas multiculturales que reconozcan y promuevan esa diversidad.

## Referencias Bibliográficas

- Achugar, Hugo (2005). “Veinte largos años. De una cultura nacional a un país fragmentado”, en *20 años de democracia*, Taurus, Montevideo.
- Arocena, Felipe (2006). “Multiculturalismo, mestizaje y nacionalidad. Un estudio comparado de Brasil, Bolivia y Perú”, en *El Uruguay desde la Sociología IV*, FCS, DS, Udelar, Montevideo.
- (1998 a). “Iemanjá y los cultos afrobrasileños”, Cifra, diario *El País*, 10 de febrero, Montevideo.
- (1998 b). “Ni europeos ni latinoamericanos”, Cifra, diario *El País*, 9 de agosto, Montevideo.
- (1998 c). “Racismo a la uruguaya”, Cifra, diario *El País*, 11 de octubre, Montevideo.
- Cifra-El País* (1993 a). *10 de octubre, Montevideo.*
- (1993 b). *14 de noviembre, Montevideo.*
- Collier, Simon (2002). “The Birth of Tango”, en *The Argentina Reader*, Duke University Press, Durham.
- Cosse, Isabela, Markarián, Vania (1993). “Entre ‘Suizas’ y charrúas”, en *Uruguay hacia el siglo XXI*, TRILCE, Montevideo.
- De los Campos, Hugo y Paulo, Laura (2001). “La población migrante en Montevideo procedente de cinco países latinoamericanos”, inédito, Montevideo.
- Douredjián, A. y Karamanoukián, D. (1993). *La inmigración armenia en Uruguay*, Montevideo.
- Instituto Nacional de Estadística (1998). *Módulo Raza de la Encuesta Continua de Hogares*, [http://www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/MODULO\\_RAZA.pdf](http://www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/MODULO_RAZA.pdf).
- Loobuyck, Patrick (2005). “Liberal multiculturalism. A defense of liberal multicultural measures without minority rights”, en *Ethnicities*, Vol 5(1).
- Mandressi, Rafael (1993). “Inmigración y transculturación. Breve crítica del Uruguay endogámico”, en *Uruguay hacia el siglo XXI*, TRILCE, Montevideo.
- Marenales Rossi, M. y Luzuriaga J.C. (1990). “Vascos en el Uruguay”, en *Nuestras Raíces* n. 4, Montevideo.
- Moreira, Omar (1994). *Y nació un pueblo: Nueva Helvecia*, Prisma, Montevideo.
- Pi Hugarte, Renzo (2004). “Asimilación cultural de los siriolibaneses y sus descendientes en Uruguay”, en *Antropología social y cultural, Anuario 2004-2005*, Montevideo, FH y C-Unesco.
- PNUD (2004). *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy. Índice de Desarrollo Humano 2004*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD.
- Porzecanski, Rafael (2006). *El Uruguay judío*, TRILCE, Montevideo.
- Porzecanski, Teresa (2005). “Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad”, en *20 años de democracia*, Taurus, Montevideo.
- Raga, Adriana (1998). “Raíces”, Cifra y diario *El País*, 22 de noviembre, Montevideo.
- Sans, Mónica (1994). *Bases para el estudio de la población uruguaya*, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.